

Presentación

*Pedro María Argüello García**
*Juan Carlos Vargas Ruiz***
*Carl Henrik Langebaek Rueda****

La presente obra es un reconocimiento al aporte que Robert D. Drennan ha hecho en diferentes ámbitos de la arqueología en las Américas, no solo a través de sus investigaciones y publicaciones sino también como tutor de un considerable número de arqueólogos formados en el programa de doctorado de la Universidad de Pittsburgh, EUA.

Robert Drennan fue formado en la Universidad de Michigan en los años 70 del siglo XX, justo en la época en la que aparecía en la escena la denominada Nueva Arqueología o Arqueología Procesual. Esta corriente reclamaba que la arqueología debería ser ante todo antropología (Binford 1962) y que el aporte que esta hiciera a la disciplina antropológica debía basarse en la implementación de metodologías rigurosas de carácter científico. La Arqueología Procesual dio origen a diferentes campos de estudio. En Michigan se constituirá una tradición investigativa enfocada en el estudio de los procesos de complejización social mediante el análisis de los patrones de asentamiento (Sanders *et al.* 1979) y el uso de métodos cuantitativos (Flannery 1976).

En sus inicios, los trabajos de Drennan hicieron parte de la investigación de carácter regional que se conducía en valle de Oaxaca en México, tiempo durante el cual realizó aportes en el estudio de la organización económica y el intercambio (Drennan 1984),

* Escuela de Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
pedro.arguello@uptc.edu.co

** Departamento de Antropología, Universidad del Magdalena. jvargasr@unimagdalena.edu.co

*** Departamento de Antropología, Universidad de los Andes. clangeba@uniandes.edu.co

la producción cerámica (Drennan 1976), el intercambio y los patrones de asentamiento (Drennan 1988). Los resultados de estas investigaciones condujeron a Drennan a interesarse por aquellas sociedades que en la literatura arqueológica se conocen como cacicazgos (*chiefdoms* en inglés), y que para la década de los 1980 cautivaban la atención de un grupo importante de arqueólogos en Norteamérica, quienes veían esta forma de organización social como el precursor del Estado. Aun a pesar de la literatura disponible para la época (Fried 1967; Service 1962), en realidad era muy poco lo que se sabía de esta forma de organización sociopolítica en términos arqueológicos. La llamada Área Intermedia captaba especialmente la atención de los arqueólogos interesados en la investigación cacical ya que en este momento parte de los criterios para definirla fueron justamente la presencia de sociedades cacicales y la ausencia de las estatales.

Justo en esta década Drennan inicia su investigación en Colombia, en la región del valle de la Plata, muy cerca de San Agustín, una de las áreas arqueológicas más conocidas del país. Para la década de los 80 del siglo XX, la práctica de la arqueología en Colombia, como en general en toda Latinoamérica, estaba profundamente dominada por la agenda investigativa propia del paradigma histórico-cultural (Politis 2003). La mayoría de arqueólogos latinoamericanos excavaban sitios con el fin de comprender la cronología de la ocupación y la dispersión espacial de los diferentes estilos artefactuales (cerámica, líticos, orfebrería, estatuaria, etc.) con el propósito de delimitar áreas culturales. Se pensaba que este ejercicio necesario y acumulativo permitiría el conocimiento del proceso de poblamiento del territorio, la expansión de las poblaciones hacia nuevas áreas geográficas y el refinamiento de las secuencias culturales en aquellas tradicionalmente conocidas gracias a la magnificencia de su registro arqueológico.

La publicación del primer volumen sobre el estudio arqueológico de Drennan en el valle de la Plata (Drennan 1985) marcó un hito en la arqueología colombiana e inauguró una nueva época caracterizada por el estudio de las sociedades cacicales mediante el análisis a escala regional. Una década después, en los años 90, la propuesta hecha por Drennan respecto a la metodología del reconocimiento regional sistemático era familiar para los arqueólogos en Colombia, y el concepto de cacicazgo tema obligatorio de los debates en torno a las sociedades que habían habitado el territorio nacional antes de la invasión de los europeos entre los siglos XV y XVI (i.e. Langebaek y Cárdenas 1996).

Independiente de la aceptación u oposición, de la empatía o antagonismo teórico y metodológico que despertaran las propuestas de Drennan, es innegable el impacto que su investigación ha tenido en las reflexiones y la práctica, inicialmente de la arqueología colombiana y posteriormente de la arqueología latinoamericana. En las últimas décadas el interés por la investigación sobre las sociedades cacicales se ha consolidado como parte de la agenda de la arqueología latinoamericana y en parte dicho posicionamiento se debe a la influencia de Drennan. Decenas de proyectos ejecutados a lo largo y ancho de la denominada Área Intermedia han utilizado metodologías derivadas de aquella inicialmente formulada en el valle de la Plata. También se cuentan por decenas la cantidad de estudiantes latinoamericanos cuya formación doctoral ha sido dirigida por Drennan o que por lo menos han tomado sus cursos sobre patrones de asentamiento, análisis de datos en arqueología y, por supuesto, cacicazgos. Como consecuencia, es ya parte del paisaje

académico que algún egresado de Pitt sea profesor en alguna de las más importantes universidades latinoamericanas o se desempeñe como investigador en algún instituto gubernamental. El Centro para la Arqueología Comparada de la Universidad de Pittsburgh, creado bajo la dirección de Drennan¹, contiene una gran parte de las investigaciones adelantadas en nuestros países, y es una buena evidencia de la afirmación anterior. Más recientemente, la investigación adelantada por el profesor Drennan se ha extendido al continente asiático en países como China y Rusia que cuentan con arqueólogos también formados bajo su tutela. Todo lo anterior se traduce en una verdadera tradición investigativa que se centra en el estudio de las sociedades complejas, la comparación de sus trayectorias evolutivas y la aplicación de metodologías a escala regional centradas en análisis cuantitativos.

Es necesario indicar que si bien el nombre de Drennan se asocia de forma preponderante a la metodología de reconocimiento regional sistemático, sus aportes también incluyen análisis comparativos a diferentes escalas y de distintos tipos de evidencia arqueológica. El análisis comparativo se nutre de sus propios trabajos en México y China, además de Colombia, y de la construcción de bases de datos derivadas de información secundaria. Dentro de sus investigaciones se incluyen propuestas metodológicas de estudios a escala de sitio y de la comunidad que permiten a su vez comprender diferentes dimensiones en las que se expresa la variabilidad social (mortuoria, doméstica, monumental) y de las distintas trayectorias de cambio de las sociedades complejas (Berrey *et al.* 2021; Drennan 1995, 2000a; Drennan *et al.* 2010; Drennan *et al.* 2017).

Hace un par de años nos enteramos de la decisión de retirarse de quien ha sido nuestro mentor y decidimos que tal vez la mejor forma de agradecer y rendir un homenaje a su legado era a través de un libro en el que sus estudiantes presentaran avances de investigación, los cuales demostraran la diversidad de enfoques derivados de los elementos conceptuales y metodológicos planteados por Drennan. Si bien en las últimas cuatro décadas cientos de arqueólogos de diferentes partes del mundo han tomado clases con Drennan y usado sus aportes para sus trabajos de grado, para este volumen decidimos extender la invitación a aquellos que habían sido dirigidos y tutoriados por él y que realizaron sus tesis doctorales en Latinoamérica para que escribieran un artículo como homenaje. Por cuestiones de tiempo y agenda, no todos los que hubiesen querido participar pudieron ajustarse a los tiempos editoriales.

Los artículos que se incluyen en este volumen abordan diversos tópicos relacionados con las trayectorias de cambio de distintas sociedades complejas prehispánicas en Latinoamérica. Es posible en todos ellos reconocer los aportes conceptuales y metodológicos de Drennan. También es factible leerlos desde perspectivas variadas, a la luz de los problemas que abordan y los métodos de análisis.

Los casos presentados por Juan Carlos Vargas y otros, María Antonieta Corcione y Carl Langebaek, y Carlos Sánchez, exploran el papel de la guerra y el conflicto en las transformaciones políticas de algunas sociedades prehispánicas. Vargas y otros, evalúan la hipótesis de la guerra entre los cacicazgos de la Sierra Nevada de Santa Marta

¹ <https://www.comparch.pitt.edu/>

mediante la implementación de modelación SIG. Sus conclusiones sugieren que hay algunos indicios de que en efecto pudo existir conflicto en la región, sin embargo, los patrones de asentamiento de estas poblaciones también estuvieron relacionados con variables medioambientales. En el caso de Corcione y Langebaek se analiza evidencia ósea recolectada a escala de la comunidad proveniente del sitio arqueológico Tibanica localizado en la parte sur del altiplano, para evaluar el papel que la guerra y la violencia pudo desempeñar en las dinámicas de los cacicazgos muiscas del altiplano llegando a la conclusión que este fenómeno no fue generalizado. Para Sánchez, con base en un estudio de patrones de asentamiento adelantado en la región de Timana en el suroccidente colombiano el conflicto violento y la guerra son resultado de las dinámicas económicas establecidas entre las distintas poblaciones, y permitió inicialmente el surgimiento de liderazgos centralizados en esta región; sin embargo, con el paso del tiempo la inestabilidad de los liderazgos políticos trajo como consecuencia la desintegración de las unidades políticas, como consecuencia de las poblaciones locales a la imposición de tributo por parte de las elites locales y regionales.

Sin duda alguna, uno de los desarrollos más importantes de la arqueología en las últimas décadas lo constituyen los estudios a escala regional. Derivados del trabajo pionero de Sanders y otros en el valle de México (Sanders *et al.* 1979), la inspección sistemática de grandes extensiones del territorio ha permitido de forma congruente reconstruir los patrones de asentamiento y sus transformaciones. Uno de los aportes fundamentales de Drennan a la arqueología justamente constituye el desarrollo y refinamiento de diferentes metodologías que permiten la aplicación de esta técnica de campo a contextos tan disímiles como Colombia y China. Algunos artículos incluidos en este texto muestran que la aplicación de reconocimientos sistemáticos permite el abordaje de diferentes problemáticas a escala regional y, como lo muestra Pedro Argüello, se constituyen en herramientas mucho más eficientes si se les compara con otras formas de prospección. Los artículos de Sol y Murillo, Haller, Vargas y otros, Dever, Jaramillo, Argüello, Sánchez, Boada y Giraldo abordan diferentes problemáticas desde la escala regional y son entonces una muestra del tipo de cuestiones que se pueden estudiar cuando se cuenta con información detallada como la obtenida en los respectivos reconocimientos regionales conducidos por ellos.

Un aspecto que llama la atención de la propuesta de Drennan es el que tiene que ver con los modos de crecimiento social, lo cual refiere al análisis de distintas trayectorias de cambio en diferentes regiones del mundo para comprender las dinámicas que generan patrones de variación entre ellas (Peterson y Drennan 2012). Esta propuesta plantea que las trayectorias hacia la complejidad varían de acuerdo con las condiciones demográficas de cada sociedad a través del tiempo, de forma tal que es posible que en algunos casos las sociedades pueden experimentar un crecimiento demográfico acelerado desde el inicio de la sedentarización mientras que en otros pueden permanecer sin experimentar cambios dramáticos por bastante tiempo y en algún momento de su trayectoria experimentar un crecimiento acelerado. Para poder estudiar estos fenómenos con algún nivel de detalle y rigurosidad es necesario llevar a cabo estimados demográficos, a saber, uno de los campos de la arqueología que siempre es mirado con sospecha. Es indudable que el análisis de

la paleodemografía es una de las más importantes contribuciones metodológicas que ha hecho Drennan al estudio de las sociedades complejas (Drennan *et al.* 2015). Si bien es cierto que el crecimiento poblacional o la presión de la población sobre recursos no se consideran como variables que por sí solas explican el surgimiento de la diferenciación social, también es cierto que comprender las dinámicas poblacionales es fundamental para el entendimiento de los procesos de interacción social en los que se enmarcan transformaciones de orden sociopolítico.

Para Felipe Sol y Mauricio Murillo, las reconstrucciones paleodemográficas de las poblaciones prehispánicas en Costa Rica son importantes para establecer cómo se organizaron las sociedades en el pasado. En su artículo contrastan la información etnohistórica existente con la proveniente de reconocimientos sistemáticos y regionales. Alejandro Dever, por su parte, también presenta una propuesta de estimación de población para el área Tairona en la Sierra Nevada de Santa Marta basada en el análisis de información recolectada mediante la metodología del reconocimiento regional, contrastando información etnográfica con índices de densidad artefactual por área, metodología diseñada por Drennan y colaboradores (Drennan 2006; Drennan *et al.* 2015; Drennan y Peterson 2011; Peterson y Drennan 2005). Este autor plantea, con base en las proyecciones demográficas, que quizá estas poblaciones fueron bastante densas si se compara con la media poblacional del área intermedia. Javier Giraldo, por su parte, expone diferentes trayectorias históricas de la región de Cauca, sur de Colombia, y realiza comparaciones demográficas y de las diferencias en los tamaños de los asentamientos.

Otro tópico desarrollado por Drennan tiene que ver con la relación entre la interacción social y los patrones de asentamiento. Uno de los rasgos que caracterizan las sociedades complejas es la centralización demográfica, que resulta de las fuerzas centrípetas que implica el surgimiento del liderazgo a escala regional. La propuesta de Drennan de analizar los patrones de distribución poblacional a escala de la región ha mostrado que la centralización puede asumir distintas configuraciones, que van desde aldeas nucleadas hasta comunidades compuestas por unidades domésticas dispersas (Drennan y Peterson 2006; Peterson y Drennan 2012). Esta observación también destaca la variabilidad en los patrones de organización de las sociedades cacicales. Ana María Boada en su artículo aborda esta cuestión y desde una posición crítica cuestiona la noción clásica de que uno de los rasgos de los cacicazgos es la jerarquía de asentamientos y la existencia de lugares centrales en los que reside la élite, esto con información proveniente del área muisca en Colombia. Esta autora plantea que en el caso muisca al parecer el centro de poder era móvil y se desplazaba hacia los distintos asentamientos que conformaba la unidad política, una noción que cuestiona el presupuesto de que en los asentamientos grandes y centrales residen las élites administrativas. En contraste, Michael Haller plantea que los resultados del reconocimiento regional conducido en el valle de Parita en Panamá, apoyan la idea de la aparición de una jerarquía de asentamiento encabezada por un lugar central desde el cual las élites regionales ejercían su poder y control político a través de la producción artesanal especializada. Un caso similar observa Sánchez en Timana en donde el estudio de los patrones de asentamiento sugiere la consolidación de un centro político que controló el valle de Timaná y su periferia, pero que con el paso del

tiempo y la dinámica de violencia y conflicto terminó por perder su dominio. Dever también plantea la existencia de lugares centrales en la Sierra Nevada de Santa Marta y la agregación de altas densidades de población en aldeas y sitios de menor tamaño, lo que indica la existencia de una jerarquía de asentamientos. Pedro Argüello a través del reconocimiento sistemático del valle de Samacá en el norte del altiplano Cundiboyacense cuestiona la idea de lugares centrales y jerarquías de asentamientos aunque considera que hubo centralización demográfica regional. Estos casos demuestran la variabilidad en las distintas formas de organización de las sociedades prehispánicas, la cual se manifiesta en las distintas configuraciones espaciales y poblacionales de los casos de estudio incluidos en este texto.

La recolección de información de forma estandarizada permite realizar comparaciones productivas entre diferentes áreas geográficas (o zonas dentro de ellas) con miras a tener una mejor resolución de las trayectorias de cambio. En los últimos años, Drennan se ha dedicado a coleccionar y sistematizar información de diferentes lugares del mundo con miras a observar los patrones y diferencias que pueden ser observados en distintas trayectorias de cambio social. Los resultados de estas comparaciones controladas permiten comprender los procesos de complejización en forma balanceada: de una parte, descartan aquellas teorías monocausales que pretendían soportar en una sola causa todas las transformaciones que conducían al surgimiento de la desigualdad social (i.e. cambios medioambientales), pero sin llegar, de otra parte, al singularismo inocuo que pretende demostrar que cada sociedad es única (Drennan 1996; Drennan *et al.* 2010). Quizá esta es la principal enseñanza de Drennan: a pesar de la variabilidad en las distintas trayectorias de evolución social, es posible identificar a través del estudio sistemático del registro arqueológico en distintas escalas espaciales, patrones y semejanzas, entre ellos el surgimiento de la desigualdad social que fue básico para la aparición de esas sociedades complejas que los arqueólogos llamamos cacicazgos.

Varios artículos de este libro ofrecen comparaciones entre regiones, a veces muy distantes unas de otras. Luis Gonzalo Jaramillo compara las regiones muisca y quimbaya en los Andes colombianos para argumentar que unidades políticas relativamente complejas y densas no necesariamente ocupan grandes áreas y que por tanto una de las condiciones de los reconocimientos sistemáticos regionales, que es la de cubrir una gran extensión en área, habitualmente más de 100 km², no siempre es requerida para tener resultados relevantes en términos del análisis de su organización social y trayectoria de cambio. Los artículos de Haller, Sol y Murillo y Giraldo igualmente ofrecen comparaciones entre diferentes regiones más o menos apartadas unas de otras.

Como lo ha demostrado Drennan en diferentes publicaciones, tan productivo como comparar diferentes regiones lo es comparar información a diferentes escalas (véase un ejemplo en: Drennan 2000b). Los artículos de Haller y Giraldo son buena muestra de lo que se denomina el enfoque multiescalar en arqueología. Haller expone el desarrollo prehispánico del centro de Panamá utilizando y comparando información regional, comunal y de unidades domésticas. El estudio a diferentes escalas, le permite estudiar la forma en que las relaciones sociales y el control sobre la economía pudieron estar involucrados en el surgimiento de la desigualdad social. Giraldo, por su parte recopila

información proveniente de reconocimientos sistemáticos regionales, e información arqueológica no-sistemática colectada a escala de la comunidad para reconstruir aspectos demográficos de las poblaciones prehispánicas en el departamento del Cauca, suroccidente colombiano. Este autor plantea como conclusión que en el suroccidente las evidencias de diferenciación social aumentan en la medida que la densidad demográfica local y regional también lo hace, una observación que concuerda con lo planteado por Drennan en relación a los modos de crecimiento social (Drennan y Peterson 2012).

De forma creciente se ha introducido en la arqueología una escala intermedia entre el sitio arqueológico y la región, escala que aquí llamaremos de la comunidad. Como bien apunta Haller en su artículo, situar los aportes de Drennan exclusivamente en el ámbito de los estudios a escala regional no hace justicia a sus aportes en los análisis a escala de la comunidad e incluso de los estudios sobre unidades domésticas en México, Colombia y China. El texto de Scott Palumbo y William Locascio hace un balance de diferentes estudios a escala de la comunidad, realizados en diferentes regiones del Área Intermedia y muestra cómo, gracias a la influencia de Drennan, ha tenido lugar un importante avance en la comprensión de las sociedades prehispánicas en lo referente al origen y funcionamiento de lo que ellos denominan “the village people”. El estudio de Corcione y Langebaek, por su parte, también puede ser situado en esta escala de análisis.

Una nota final respecto al título de este libro. En 1987 Robert Drennan, junto con Carlos Alberto Uribe, publicaron el libro *Chiefdoms in the Americas*. En cierta medida, dicho libro constituye un punto de partida en la investigación rigurosa y sistemática sobre los cacicazgos de esta región del mundo. Algunos de los artículos de *Chiefdoms in the Americas* son basados en información histórica o etnohistórica, lo que muestra que la arqueología aún tenía dificultades para aportar al tema por dicha época. 36 años después es posible discutir sobre Cacicazgos en las Américas con base en información arqueológica. Esperamos que el presente volumen, que ha sido inspirado en homenaje a la importante contribución de nuestro mentor, motive a las nuevas generaciones de colegas a continuar profundizando en los problemas de investigación que Drennan ha planteado como alternativa para la investigación arqueológica de las sociedades complejas.

Agradecimientos. A los autores de los capítulos por acoger este proyecto y su disposición. A la Universidad del Magdalena y la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia por la financiación de esta publicación. A dos evaluadores anónimos quienes dieron viabilidad al proyecto. Adam Berrey leyó y revisó los capítulos en inglés. Melissa Pratt prestó asistencia en la revisión de la bibliografía. Y obviamente a Dick, para quien simplemente nunca existirán suficientes palabras ni gestos de agradecimiento y cariño.

Bibliografía

- Berrey, Adam, Robert Drennan, y Chistian Peterson
2021 Local Economies and Household Spacing in Early Chiefdom Communities. *PLoS ONE* 16(5):1-32.
- Binford, Lewis
1962 Archaeology as Anthropology. *American Antiquity* 28(2): 217-225.

Drennan, Robert

1976 *Fabrica San Jose and Middle Formative Society in the Valley of Oaxaca. Memoirs of the Museum of Anthropology*, University of Michigan, No. 8. University of Michigan, Ann Arbor.

1984 Long-Distance Transport Costs in Pre-Hispanic Mesoamerica. *American Anthropologist* 86(1): 105-112.

1985 *Arqueología regional en el Valle de la Plata, Colombia: informe preliminar sobre la temporada de 1984 del Proyecto Arqueológico Valle de la Plata. Memoirs of the Museum of Anthropology*, University of Michigan, Technical Reports No. 16. University of Michigan, Ann Arbor.

1988 Household Location and Compact Versus Dispersed Settlement in Prehispanic Mesoamerica. En *Household and Community in the Mesoamerican Past*, editado por Richard Wilk, y Wendy Ashmore, pp. 273-293. University of New Mexico Press, Albuquerque.

1995 Mortuary Practices in the Alto Magdalena: The Social Context of "San Agustin Culture". En *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*, editado por Tom D. Dillehay, pp. 79-110. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

1996 One for All and All for One: Accounting for Variability without Losing Sight of Regularities En the Development of Complex Societies. En *Emergent Complexity: the Evolution of Intermediate Societies*, editado por Jeanne Arnold, pp. 25-34. International Monographs in Prehistory, Ann Arbor.

2000a Games, Players, Rules, and Circumstances: Looking for Understandings of Social Change at Different Levels. En *Cultural Evolution. Contemporary Viewpoints*, editado por Gary Feinman y Linda Manzanilla, pp. 177-196. Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York.

2000b *Las sociedades prehispánicas del Alto Magdalena*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.

2006 Field Methods and Data Base. En *Prehispanic Chiefdoms in the Valle de la Plata. Regional Settlement Patterns*, Vol 5, editado por Robert Drennan, pp. 13-27. University of Pittsburgh, Universidad de los Andes, Pittsburgh, Bogotá.

Drennan, Robert, Adam Berrey, y Christian Peterson

2015 *Regional Settlement Demography in Archaeology*. Eliot Werner Publications, New York.

Drennan, Robert, y Christian Peterson

2006 Patterned Variation En Prehistoric Chiefdoms. *Proceedings of the National Academy of Sciences* (103):3960-3967.

2011 Methods for Regional Demographic Analysis. In *Settlement Patterns in the Chifeng Region*, editado por Chifeng International Collaborative Archaeological Research, pp. 57-79. University of Pittsburgh Center for Comparative Archaeology, Pittsburgh.

Drennan, Robert, Christian Peterson, y Jhon Fox

2010 Degrees and Kinds of Inequality. En *Pathways to Power. Archaeological Perspectives on Inequality, Dominance, and Explanation*, editado por D. Price y G. Feinman, pp. 45-76. Springer, New York.

Drennan, Robert, Christian Peterson, Xueming Lu, y Tao Li

2017 Hongshan Households and Communities in Neolithic Northeastern China. *Journal of Anthropological Archaeology* (47):50-71.

Drennan, Robert, y Carlos Uribe (editores)

1987 *Chiefdoms in the Americas*. University Press of America, Lanham.

Flannery, Kent (editor)

1976 *The Early Mesoamerican Village*. Academic Press, New York.

Fried, Morton

1967 *The Evolution of Political Society: An Essay in Political Anthropology*. Random House, New York.

PRESENTACIÓN

Langeback, Carl, y Felipe Cárdenas (editores)

1996 *Caciques, intercambio y poder: interacción regional en el área intermedia de las Américas*. Universidad de los Andes, Bogotá.

Peterson, Chistian, y Robert Drennan

2012 Patterned Variation in Regional Trajectories of Community Growth. En *The Comparative Archaeology of Complex Societies*, editado por Michael Smith, pp. 88-137. Cambridge University Press, Cambridge.

Peterson, Christian, y Robert Drennan

2005 Communities, Settlements, Sites, and Surveys: Regional Scale Analysis of Prehistoric Human Interaction. *American Antiquity* 70(1): 5-30.

Politis, Gustavo

2003 The Theoretical Landscape and the Methodological Development of Archaeology in Latin America. *Latin American Antiquity* 14(2): 115-142.

Sanders, William , Jeffrey Parsons, y Robert Santley

1979 *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*. Academic Press, New York.

Service, Elman

1962 *Primitive Social Organization: An Evolutionary Perspective*. *Studies in anthropology*. Random House, New York.

1

El tamaño de la población en Costa Rica durante el último periodo precolombino. Una aproximación desde la arqueología

*Ricardo Felipe Sol Castillo**

*Mauricio Murillo Herrera***

El interés por conocer el tamaño de la población en el territorio de lo que hoy es Costa Rica durante el último periodo precolombino (1.000-1.550 dC) (cf. Lange y Stone 1984:7) está presente desde hace ya más de cien años (Thiel 1902). Aun cuando este es un tema que originalmente tuvo el interés de una mera curiosidad histórica nacional y ha sido abordado por parte de los historiadores y antropólogos (Cook 1981; Crosby 1967; Dobyns 1966; Dobyns y Swagerty 1983; Ibarra 1985, 1998; Ramenofsky 1987; Smith 1987; Solórzano 1992, 2013), consideramos que existen otras importantes razones para contar con cálculos demográficos del territorio correspondiente a Costa Rica en tiempos precolombinos. Primero, la información demográfica es esencial para determinar las formas de organización social que tuvieron lugar en el pasado prehistórico (Blanton *et al.* 1982; Drennan *et al.* 2015; Sanders *et al.* 1979). Segundo, resulta relevante contribuir al importante debate acerca del tamaño real de las poblaciones indígenas en el continente americano al momento de la conquista europea (Contreras 2020; Cook y Borah 1960; Denevan 1992; Dobyns 1976; Lovell y Lutz 1995; Ramenofsky *et al.* 2003; Ubelaker 1992). Tercero, el tema resulta de interés para discusiones antropológicas y ecológicas, como el impacto de las epidemias sobre las poblaciones locales y la relación

* Centro de Investigaciones Antropológicas, Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica. ricardo.sol@ucr.ac.cr

** Centro de Investigaciones Antropológicas, Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica. mauricio.murilloherrera@ucr.ac.cr

entre tamaño de población y medioambiente, asuntos que han incluso alcanzado gran difusión popular (Diamond 1997, 2005). Cuarto, estimaciones de tamaños de población a partir de información arqueológica son necesarias para la evaluación de las propuestas de tamaño de población generadas a partir de las fuentes de los siglos XVI y XVII (Pérez 1997; Solórzano 2017; Thiel 1902). Para el caso de todo el territorio costarricense, las cifras acerca del tamaño de la población indígena durante la época precolombina se han hecho a partir de los datos históricos de la colonia, como lo ha señalado Solórzano Fonseca (2017:333): “A falta de investigaciones arqueológicas solo queda conjeturar sobre la evolución de las poblaciones indígenas de Costa Rica en el siglo previo al ingreso de los españoles”.

Aunque los límites territoriales de las naciones actuales no tienen relación con límites políticos o fenómenos culturales de la época precolombina, consideramos que este ejercicio es relevante para referirse a propuestas académicas previas de historiadores y arqueólogos. Eventualmente, los datos deberán segregarse en regiones geográficas más pequeñas para hacer preguntas relacionadas con aspectos ambientales o culturales específicos.

Consideraciones metodológicas

Históricamente, el cálculo de poblaciones antiguas en América se ha hecho principalmente a través de tres tipos de información: datos históricos (Cook 1981; Cook y Borah 1960; Simpson 1950), cálculos de capacidad de carga (Denevan 1992) y datos arqueológicos (Drennan *et al.* 2003; Ramenofsky 1987; Sanders *et al.* 1979). Las proyecciones de la población precolombina a partir de datos históricos adolecen de falta de información para medir el impacto que sobre las poblaciones locales produjeron las epidemias, conflictos armados y migraciones forzadas producto del proceso de conquista. Además, para el caso de Costa Rica en particular, la información de la época de la conquista es muy limitada (Pérez 1997), pues la región era muy periférica para los intereses del Imperio español.

Otra estrategia ha pretendido estimar las poblaciones precolombinas a través de la capacidad de carga de los territorios. Efectivamente, determinados sistemas de producción requieren o se ven favorecidos por factores ambientales y geográficos particulares. En otras palabras, la capacidad de carga de un territorio depende de ciertas características geográficas asociadas a determinadas formas de producción, y estas influyen en la ubicación y potencial de crecimiento de las poblaciones. Siguiendo esta lógica, reconocer qué zonas tienen recursos atractivos para un determinado sistema económico podría permitir “predecir” cuáles son las zonas más pobladas. Por ejemplo, zonas con suelos fértiles y agua fresca permitirían mayor densidad de poblaciones agricultoras. Sin embargo, hay dos tipos de problemas significativos a la hora de realizar cualquier cálculo de capacidad de carga. Primero, están los problemas relacionados con la posibilidad de medir los recursos potenciales de una zona medioambiental, los cuales han sido ampliamente señalados y comentados por otros autores (Brush 1975; Hayden 1975; Little y Morren 1976; Street 1969). Segundo, están los problemas asociados a la variabilidad sincrónica y diacrónica sociocultural; por ejemplo, existen distintos sistemas para mejorar los suelos y en gran

medida avances en la tecnología agrícola pueden hacer o no atractivas diferentes zonas. Más aún, distintos tipos de organización social podrían no requerir una intensificación de la producción. Estas consideraciones y variaciones culturales limitan significativamente la confianza que podamos tener en calcular la densidad de población a partir de la capacidad de carga de una determinada zona medioambiental.

Debido a los problemas inherentes a estas dos estrategias para Costa Rica, consideramos que realizar una estimación de la población precolombina para el último periodo precolombino a partir de datos arqueológicos puede ayudar de forma notable a aclarar este tema. Aun reconociendo que estimar población a partir de cultura material implica rangos de error muy amplios, por ahora los datos arqueológicos son los únicos que pueden brindar información directamente relacionada con las poblaciones antes del impacto de la conquista y colonia. El estimar la población a partir de datos arqueológicos tiene una historia bastante antigua en la disciplina y se ha logrado a través de diversos métodos, relacionando el número, tamaño y densidad de restos cerámicos en los asentamientos, o a partir de conteos de enterramientos o área de rasgos domésticos (Chamberlain 2006; Drennan *et al.* 2015; Hassan 1981).

El presente ejercicio ofrece una aproximación al número de habitantes en el territorio que hoy se conoce como Costa Rica durante el último periodo precolombino a partir de la información demográfica resultante de las prospecciones arqueológicas, sistemáticas y regionales, que se han llevado a cabo en distintas zonas de dicho territorio. Por lo tanto, nos enfrentamos con al menos dos retos metodológicos mayores, siendo el primero el de pasar de datos arqueológicos a datos demográficos, y el segundo el de estimar la densidad de población de zonas de las que tenemos datos arqueológicos muy parciales o poco relevantes para reconstrucciones demográficas o incluso algunas para las que no tenemos datos, lo que implica proponer una serie de razonamientos que se sostengan por sí solos.

A simple vista, el ejercicio aquí propuesto parecería estar enmarcado en la línea de los denominados modelos predictivos en arqueología (Kamermans 2010; Kohler 1988; Kvamme 2005; Mehrer y Wescott 2005; Verhagen 2007; Warren y Asch 2000); no obstante, estos modelos intentan predecir, como mínimo, la ubicación de sitios o materiales arqueológicos en una región, basándose en una muestra de esa región o en nociones fundamentales sobre el comportamiento humano (Kohler y Parker 1986: 400). Ciertamente, nuestro ejercicio comparte con los modelos de locación predictiva los mismos retos y problemas asociados a todo tipo de extrapolación social: el de la validez del proceso inductivo de trasladar inferencias hechas a partir de muestras muy pequeñas a universos mucho mayores, y el de la gran cantidad de variables que afectan los patrones de asentamiento humano. Aunque nuestro objetivo no es el de predecir la ubicación de asentamientos, se podría señalar que —para realizar una proyección de tamaño de población en una zona a partir de la extrapolación de información de otra— lo de “predecir” se requiere en algún sentido. Reconocemos que nuestra propuesta es solo una aproximación, y aspiramos a que en el futuro más regiones del país lleguen a ser cubiertas por prospecciones sistemáticas completas y, de esta manera, se minimice la necesidad de hacer ejercicios de extrapolación y se tenga información directa de aspectos políticos y sociales no predecibles por modelos ambientales.

Solo algunas regiones del país cuentan con estudios arqueológicos detallados y las metodologías utilizadas tienen diferentes limitaciones para lograr una estimación de la población precolombina. Actualmente, los estudios con información a escala regional sistemática, de prospecciones totales y con información tanto del área, la densidad, como el periodo de ocupación son San Ramón (Murillo 2011) y la cuenca alta del río General (Sol 2013). Además, existen datos bastante detallados de extensión de los sitios en Bahía Culebra (Lange *et al.* 1986), el delta del Diquís (Baudez *et al.* 1996) y dos regiones de la cuenca media del río Reventazón (Hurtado y Naranjo 2015; Vázquez 2014). En otras partes del país existen registros sistemáticos, pero sin área de ocupación, y asistemáticos como resultado de la acumulación de distintos tipos de trabajos, ambos con limitaciones para los objetivos de este estudio, pues no reflejan de manera sistemática la densidad de ocupación regional.

Historiadores y geógrafos han utilizado durante décadas la extrapolación de datos de regiones bien estudiadas y con abundante información para hacer reconstrucciones demográficas de otras zonas que carecen de dicha información (Denevan 1992; Lovell y Lutz 1995; Pérez 1997); así que los arqueólogos no estamos solos frente a la necesidad de recurrir a este tipo de ejercicio con el fin de elaborar reconstrucciones de procesos sociales que tuvieron lugar en el pasado. En cualquier ejercicio de extrapolación de datos se corre el riesgo de hacer inducciones sin bases empíricas sólidas, no obstante, y a pesar de todos estos riesgos y obstáculos, creemos que el ejercicio vale la pena. La otra alternativa sería guardar silencio y no decir nada acerca del tamaño de la población indígena en Costa Rica previo a la conquista española, opción ante la cual no estamos dispuestos a sucumbir. Sabemos que los márgenes de error serán muy elevados, pero apuntamos a ofrecer la mejor estimación posible con los datos disponibles actualmente. Con el fin de aminorar los problemas antes señalados solo podemos intentar ser lo más cautelosos, claros y sofisticados que sea posible a la hora de proceder a realizar este tipo de cálculos.

El tamaño de la población en el territorio que hoy se denomina Costa Rica entre 1492 y 1569

Como veremos a continuación, varios historiadores, demógrafos y un etnólogo han hecho múltiples intentos de proyectar el tamaño de la población en lo que hoy es el territorio costarricense al momento de la conquista española, con resultados muy dispares entre sí (Solórzano 2017). La escasísima información recabada por los conquistadores de la actual Costa Rica acerca de la población local, en comparación con otras partes de América, ha resultado en que las reconstrucciones demográficas para el siglo XVI en esta parte del continente se consideren, cuanto menos, problemáticas. Como señala el historiador y demógrafo Héctor Pérez Brignoli (1997:25-26) para el caso de la población indígena en América Central: “Toda estimación sobre la población indígena en vísperas de la conquista no es más que una conjetura basada en ciertos supuestos. Esto es así por la falta de datos básicos [...]”, y agrega que Costa Rica tiene una de las estimaciones de población menos elaboradas para el siglo XVI.

La primera proyección la realizó el obispo alemán Bernardo Augusto Thiel (1902:13), quien utilizó algunas de las crónicas de los conquistadores para calcular 27.200 pobladores para el año 1522, pero descartó otras por considerar que las cifras que aportaban eran exageradamente altas (Thiel 1902:14-15). Adicionalmente consideró que el tamaño de la población indígena venía en declive previo a la conquista debido principalmente a los conflictos entre ellos, pero también debido a los “sacrificios humanos” (Thiel 1902: 22); es así como Thiel propuso que, cuando inicia la conquista, ya el número de pobladores locales había disminuido significativamente. Esta cifra de Thiel se ha encontrado con detractores y defensores. Así, por ejemplo, de acuerdo con Pérez Brignoli (1976: 366) no es sino a partir del siglo XVIII que existen fuentes suficientemente abundantes como para componer una historia demográfica de Costa Rica; Carolyn Hall (1984:62) consideró que esa cifra provenía de una exploración muy incompleta de las fuentes, mientras que, recientemente, Solórzano Fonseca (2017) formuló una defensa de la cifra de Thiel a partir de un extenso análisis de fuentes documentales.

En 1949, el etnólogo Julian Steward (1949:64) realizó una estimación de 119.400 personas para 1492. Respecto al método general utilizado, Steward (1949:658; trad. nuestra) explicó que:

[...] [Se] utilizan los datos más antiguos que parecen ser confiables —en algunos casos informes de misioneros o administradores, en otros, relatos de viajeros— y se extiende la densidad calculada para la tribu en cuestión a otros que tenían culturas similares y vivían en áreas similares. Dado que, en general, las tribus parecen haber disminuido algo en el momento en que se hicieron estas estimaciones, es probable que las densidades calculadas a partir de ellas, incluso teniendo en cuenta las exageraciones, sean demasiado pequeñas en lugar de demasiado grandes.

[...] Las estimaciones actuales son meras aproximaciones y deben considerarse preliminares. [...] En general, esto ofrece una imagen bastante coherente, de modo que el margen de error para ciertas áreas probablemente no supere del diez al veinte por ciento. En algunas áreas, el error puede llegar al cien por ciento, pero incluso reducir el error es un gran logro comparando con estimaciones anteriores.

Para el caso de América Central y Costa Rica, Steward (1949:660-661; trad. nuestra) señaló que:

América Central [...] requiere estimaciones basadas en los primeros cronistas. [...] Las pocas crónicas tempranas sugieren que la población era muy densa en el este de Panamá, 300 personas por 100 km², pero disminuyó hacia el oeste. Costa Rica, El Salvador y el altiplano sur de Guatemala tuvieron una mayor densidad (200) que Nicaragua o el norte de Honduras (40).

Steward utilizó la cifra de 200 personas por cada 100 km² para Costa Rica, debido a que “probablemente era la misma densidad del oeste de Panamá” y multiplicó esa cifra por 597 para arribar a la cifra de 119.400 habitantes indígenas para el momento de la conquista española. El número 597 corresponde al total de unidades de 100 km² del tamaño del territorio costarricense. Se infiere que este último cálculo lo realizó con base en un tamaño del territorio terrestre costarricense de 59.700 km². No sabemos de dónde Steward tomó esa cifra; sin embargo, un número cercano (59.570 km²) circuló en

varias publicaciones geográficas hasta alrededor de 1892 debido a que, en ese entonces, la región de Bocas del Toro y Chiriquí formaban parte del territorio costarricense”. (Calvo 1887:13; Ministerio de Fomento 1885:9; Montero 1892:11). La estimación en la actualidad del tamaño del territorio terrestre costarricense es de cerca de 51.100 km² (Bergoeing 1998:21).

Una de las cifras más comúnmente citadas por los historiadores es la propuesta en 1976 por William M. Denevan, de 400.000 habitantes para el año 1492, en lo que hoy es Costa Rica. El autor señala que esa cifra es “una estimación basada en cifras incompletas provenientes de documentos, en otras formas de evidencia y en comparaciones con regiones comparables que cuentan con mejor información” (1992:291; trad. nuestra). Para proyectar la población en el año 1563, Murdo J. MacLeod (1973:Tabla 32) utilizó las cartas de Juan Vázquez de Coronado para estimar 20.000 tributarios, cifra que usó como base para calcular un total de 80.000 habitantes para la provincia de Costa Rica. Se infiere de la lectura del texto de MacLeod que su procedimiento fue el de multiplicar por cuatro el cálculo de cantidad de tributarios para proyectar el número de habitantes.

Aparte de la estimación de MacLeod, otras dos estimaciones se han hecho para la segunda mitad del siglo XVI. Ovidio García Regueiro (1987:161-162) utilizó los datos del primer repartimiento hecho por Perafán de Ribera para estimar 127.800 habitantes en el año 1569, cifra a la que llegó multiplicando su estimación de 31.950 indígenas tributantes por cuatro, tal como lo había hecho MacLeod. El autor justificó el uso de ese multiplicador porque fue utilizado por Leslie Byrd Simpson (1950:162) y por otros historiadores para hacer conversiones de tributarios a número de habitantes en México y Guatemala durante las décadas de 1560 y 1570. García Regueiro desestimó el relato del obispo de Nicaragua y Costa Rica, fray Antonio de Zayas (1883:558), quien indicó en 1578 que cuarenta años atrás (en 1538) la provincia de Costa Rica tenía 300.000 habitantes, por considerar que esa cifra era “tan hipotética e incomprobada como las tendenciosas cifras que para otras zonas del área ístmica habían sido aportadas por Las Casas” (García 1987:164). Por último, Héctor Pérez Brignoli brindó una estimación “muy tentativa” de 123.300 personas (120.000 para la provincia de Costa Rica y 3.300 para Nicoya) para el año 1550, con base en “una interpolación entre la cifra de la población al momento de la conquista y la estimación disponible para 1569 cuando Perafán de Rivera realizó el primer repartimiento de indios” (1997:27-28). La cifra que utiliza Pérez para el momento de la conquista es la de Denevan de 400.000 habitantes, la cual separa en 62.692 para Nicoya, con base en la cifra estimada por Linda A. Newson (1987:Tabla 1), y 337.308 para el resto del territorio (Tabla 1).

Prospecciones sistemáticas regionales en suelo costarricense

Como veremos a continuación, en el territorio costarricense se han llevado a cabo apenas un puñado de prospecciones arqueológicas regionales que pretendieran cubrir toda el área de estudio, utilizando una metodología estandarizada. El tamaño del área cubierta por estas prospecciones está en el límite inferior de lo que se puede denominar prospecciones regionales (Drennan *et al.* 2015:6). Entre las pocas incursiones en esta dirección hay un amplio rango de variación en cuanto a los métodos utilizados y, por lo